



Grupo de información y apoyo estratégico
www.milucha.org

DE LA GRANDEZA DEL PODER A LA DECADENCIA

De como el poderoso Imperio Romano fue derrotado por los bárbaros. Escritores y filósofos romanos como Séneca y Sallustius advirtieron muy pronto sobre las consecuencias de la decadencia moral en el Imperio.

¿Porqué cayó la antigua Roma?. La pregunta tiene una renovada actualidad en nuestro tiempo ya que el desarrollo ha llevado a la humanidad a la construcción de otro imperio. La caída de la civilización romana fascina, pero las consecuencias están cubiertas por la oscuridad. Sabemos que en el amanecer de los tiempos se conquistó y dominó casi toda el área mediterránea por una pequeña tribu de pastores de la península itálica. También sabemos que alrededor del año cuatrocientos de nuestra era este enorme imperio se desintegró. Los bárbaros pudieron casi sin resistencia entrar, saquear y robar todo lo que quisieron.

¿Como pudo una civilización tan avanzada con leyes bien elaboradas, justicia, escuelas, etc. caer como un castillo de naipes? En verdad no cayó de golpe como por arte de magia, no fué tragada por el mar como la Atlántida. Roma había ido degenerando durante largo tiempo. El viejo roble llevaba largo tiempo pudriéndose antes de que los germanos al final lo tumbasen.

¿Que fué lo que no funcionaba?. Los aspectos morales debieron ser tan importantes como los económicos y sociales. No es muy popular el decirlo hoy, pero en cuanto a Roma es un hecho que las virtudes que durante largo tiempo articularon el imperio romano y fueron su nervio central, hacia tiempo que no tenían ningún sitio en el corazón de las personas. Todo el pueblo romano se hundía moralmente, y por lo tanto se acabó su éxito.

El pueblo romano y su senado, *Senatus Populusque Romanus*, crearon un gran imperio, el mas grande que Europa ha conocido. Los triunfos de Roma fueron acompañados de lo que se llamaron las clásicas virtudes romanas. La principal de esta era *virtus*. *Virtus* era un concentrado de grandeza, heroicidad, capacidad y moralidad; el conjunto de características corporales y espirituales del hombre auténtico. Aeneas, el héroe de la epopeya nacional de Virgilio, y mítico *padre* de los romanos, tenía una gran proporción de virtudes. Estas virtudes eran : dicha, bienaventuranza, piedad, devoción, justicia... Fué dominando estas virtudes como un pueblo de pastores de Latium pudo conquistar y dominar otros pueblos con menos valores morales y hacer un gran imperio, cuyo centro fué Roma.

La situación de la ciudad al principio de los césares era castratofal. La élite política no se aclaraba para administrar la ciudad. El poder había cambiado. Después de la caída de la república y la guerra civil, el César Augusto fue considerado como garante de la reinstalación de la paz, la moral y la religión. Con *Pax, iustitia, abundantia*, reinstauró de nuevo una edad de oro. Pero después de él, esto quedó como la ideología oficial del poder, cada nuevo César era tenido como reinstaurador de la edad de oro, aunque resultase que esto no fuese así. Fue la obligación de cada ciudadano el estar consciente de que vivía en una época de paz, justicia y elevado nivel de vida y mostrar agradecimiento al gobierno, a quien debía todo lo bueno.

Durante algunos gobernantes se hicieron acciones para deshacerse de los políticos contrarios.

Sus nombres se dieron a conocer en público, se confiscaron sus bienes y su vida pasó a no tener ningún valor. Se ofrecieron recompensas a quien trajese sus cadáveres o más práctico sus cabezas. Toda la crítica fue callada y los poetas que estimaban su vida alabaron el poder.

La población campesina disminuyó drásticamente. Esclavos, mano de obra barata, arruinó a los pequeños agricultores, los latifundios compraron las pequeñas propiedades. Los campesinos buscaron la suerte en la gran ciudad y así nació un proletariado *de ciudad*. Al mismo tiempo gran cantidad de gente de mal vivir y gente sin virtudes fueron invadiendo Roma:

Todos los representantes de la fornicación las malas costumbres y los grandes vicios, los que habían derrochado la herencia de sus padres y que por sus malos comportamientos habían sido arrojados de sus casas, toda esta escoria invadió Roma..

Estas palabras son de Sallustius, algo actual de entonces a las que tendremos oportunidad de volver más adelante.

El aire de Roma apestaba y las calles estaban sucias. Una pequeña parte de la población vivía en los grandes palacios alrededor del Foro. La gran masa, cuya mayoría venía del despoblado campo se amontonaba en inmundas barracas en las afueras de la ciudad. La decadencia moral era cada vez mayor. Las viejas virtudes romanas habían visto días mejores. Mientras los romanos estaban en guerra las virtudes habían florecido, pero cuando el estancamiento y el ocio hicieron su aparición, empezó la degeneración moral. Las personas empujaron su vida a la miseria y lo que más buscaban era la salida fácil con las borracheras, canciones estúpidas y sexo descontrolado. Huían de la realidad y malgastaban sus vidas con juegos infantiles y espectáculos sangrientos en el Coliseo.

Era peligroso caminar por las calles de Roma. Sin guardaespaldas podías ser atracado, violado o asesinado. Bandas armadas sembraban el terror entre la población. ¿Cómo pudo pasar eso? La descripción de la historia romana no hace incapié solamente en los factores económicos o sociales sino que busca motivos en las acciones psicológicas y morales de las personas tras estos acontecimientos. El gran filósofo Lucio Anneo Séneca discierne la semilla de la decadencia en el proceso de la civilización. En sus cartas a su amigo Lucillus le expone la idea de decadencia moral como un producto del desarrollo cultural. En la línea de otros estoicos explica la teoría de un estado primordial en el hombre, una edad de oro, *aureum saeculum*, de la cual el hombre se ha ido alejando al

compás de los adelantos científicos y de la civilización. La vida dura y natural de este estado primordial, que no era ni de lejos un Schlaraffenland, modeló el carácter e hizo florecer las virtudes y la moral. Trabajar la tierra, hacer objetos con las propias manos, estar expuestos a los poderes del tiempo, una manera de vivir así, no daba espacio a libertinajes de tipo más moderno. Pero al compás del desarrollo cultural las personas se han alejado más y más de la naturaleza y de sus condiciones naturales. Alejarse de las leyes naturales comporta que la persona se olvida de ser persona y aparecen problemas de *lujo*.

Séneca ve los adelantos técnicos y culturales de su tiempo como: casas enormes, balsas para peces (para asegurar la gula de las tormentas marinas), vidrieras de colores y telas hechas para que no tapen nada, como signo de la depravación humana. “Feliz el tiempo en que no habían arquitectos ni estucadores”, dice él. La infelicidad que ha sacado al hombre de la edad de oro es la avaricia, la ambición de poder y dinero. Con la avaricia viene el deseo de lujo. La persona ya no se preocupa de ser mejor, todo en la vida es voluptuosidad y lujo. El afán de lujo es insaciable y hace a la persona esclava del deseo y de la continua búsqueda de los placeres de la carne.

El afán de lujo es un desperdicio de la naturaleza, se estimula cada día y ha crecido durante muchos siglos y ayuda todas las taras con su astucia. Primero empezaron a buscar lo supérfluo, después lo antinatural y al final supeditaron el espíritu al cuerpo para satisfacer sus deseos.

Para Séneca la clave de una vida digna, y también para una sociedad saludable, era el autosacrificio y la construcción del propio carácter.

Hemos nacido para las virtudes, pero no nacemos con ellas, y las hay incluso en los mejores, pero antes de entrenarlas, son sólo material para las virtudes, pero no las virtudes en si mismas.

A diferencia de muchos modernos pedagogos, Séneca decía que la bondad no está dentro y sale fuera por si misma. El cuerpo y la voluntad hay que cuidarlos y disciplinarlos. *Ars est bonum fieri*: es un arte ser bueno.

También el historiador Gaius Sallustius Crispus (86-35 a C) dice que la avaricia es la madre de todos los males. La voluptuosidad, la paz y el no hacer nada destruyó la fuerte moral de los romanos. Sobre todo afectó negativamente las tendencias de la juventud:

Desde que la riqueza, la fama, el poder y los cargos son el todo, las virtudes han muerto. La pobreza empezó a considerarse como vergüenza, desinterés y maldad. La juventud se obsesiona con la riqueza y el lujo, avaricia y arrogancia. Se robaba y derrochaba, la tacañería y la envidia florecían, la decencia, vergüenza, humana y divina poco valían, no se tenía consideración, no se tenía ningún control.

La avaricia destruye la fidelidad, integridad y todas las buenas cualidades, y la avaricia, como llena de un terrible veneno pierde el cuerpo y el alma, se dice en los escritos de Sallustius sobre la conspiración de Catilina, un noble arruinado que intentó derribar el orden establecido. Para Sallustius, el revolucionario Catilina encarna el derrumbamiento de la moral y del estado.

Lo que cuenta Sallustius sobre el orden moral del momento da que pensar. En cuanto la avaricia ha ganado puestos como motor de la sociedad, se acaba la virtud cardinal romana. La búsqueda del poder y el dinero hace que los peores elementos de la sociedad suban a costa de los mejores. Cuando la ganancia manda sube al poder un tipo peor de persona. Toda la sociedad se infecta con esto, este tipo de individuos se hacen norma y todo se valora con relación a ellos. Odian todo lo que es mejor, elevado, duradero. Hay que ensuciarlo, deshonrarlo, juzgarlo según la pervertida justicia de la plebe.

Siempre en una sociedad el que no tiene nada envidia al bien situado. Lo malo lo elevan, odian lo viejo, quieren lo nuevo. Con su odio quieren cambiarlo todo, se alimentan de problemas, tumultos, desórdenes, ya que la pobreza se aguanta fácil sin culpa propia.

Sentimientos bajos como la envidia y el odio son el motor de la plebe. Una señal de que una sociedad está en declive es que los peores elementos dominan a los mejores, ya que “la naturaleza hace que lo peor se incline ante lo mejor”, para volver a Séneca. Otro factor es la inmoralidad de la juventud. Sallustius da una visión de la situación de la juventud romana:

La avidez hacia la fornicación, tabernas, lujuria y otros vicios ganaba terreno. Los hombres se comportaban como mujeres y las mujeres ofrecían abiertamente su virtud. Se buscaba por tierra y mar nuevos placeres, se dormía sin estar cansado, no hacía falta tener hambre, sed frío o cansancio, se satisfacían sin tener estas sensaciones.

¿Como una juventud así podía prestar algo de valor? Beber y fornicar es todo lo que saben. “El espíritu que se infecta con malas costumbres es difícil que se libere de los deseos”. ¿Como puede la juventud frenar el desastre que se avecina? Son inútiles excepto para satisfacer sus deseos.

Una condición básica para las antiguas conquistas de Roma fue una desorbitante vitalidad y sobre todo la natividad. A mayor degeneración moral, menor natividad. Así también en Roma. Había una tendencia en las clases altas a reducir el número de hijos en la familia. Obsequiaban a quien no tenía hijos. Los métodos anticonceptivos no eran inusuales, y los hijos no deseados se abortaban o abandonaban para dejarlos morir. De esa manera se fue reduciendo la clase educada, lo que trajo problemas para la administración del imperio. Los abortos (legalizados) junto con las relaciones “libres” sin hijos y una aversión a contraer matrimonio empezaba a amenazar el desarrollo de la población. El César Augusto trató de cambiar esta situación con leyes para evitar la catástrofe que se avecinaba. Con leyes quiso parar la baja natividad cuyas causas fueron abortos y no tener hijos.

De alguna manera estaban conscientes de que todos los imperios alguna vez han de caer. La historia dió a los romanos varios ejemplos de esto. Con virtudes y hazañas ganaron el poder, con arrogancia y buena vida lo iban a perder. Roma vivía de sus viejas virtudes. El desarrollo y la grandeza del estado fueron la admiración durante los últimos días de la república. Estaban convencidos de que todo lo malo del pueblo formaba su destino. Con angustia miraban los romanos fuera de sus fronteras donde aún había pueblos sin doblegar. En especial un enorme territorio conocido como Germania era fuente de inseguridad.

El historiador Cornelius Tacitus (año 55-120 dC) escribe en su libro Germania una pregunta inevitable: ¿son los germanos un pueblo sano y natural que superará la decadencia de los romanos?

Las costumbres sanas de los bárbaros contrastaban totalmente con la manera pervertida de vida de los romanos. En primer lugar vivían de una manera sencilla, en contacto con la naturaleza lo que endurecía su carácter. La juventud germana, al contrario de la romana mantenía en alto sus virtudes; la norma era no tener relaciones sexuales al menos hasta los veinte años. Así los jóvenes crecían fuertes, musculosos, poderosos y no corrían el riesgo de ser esclavos del sexo. El matrimonio era sagrado y se premiaba el tener gran familia. Las madres amamantaban a sus hijos, nunca los dejaban a nodrizas o criadas, lo que era normal entre los romanos. El aborto estaba castigado. No dar importancia al dinero y valentía en el combate eran también grandes ventajas contra los hastiados romanos.

Cuando el crecimiento de la población romana no fue suficiente hubo huecos en la administración que se rellenaron principalmente con extranjeros. Bárbaros fueron cubriendo puestos que antes estaban reservados sólo a romanos, y al final hasta el César fue bárbaro.. Antiguamente el ejército romano se reclutaba entre los hombres libres del campo, cuando esto ya no se podía hacer, se reclutaron de fuera. Cada vez había menos romanos en la legión. El ejército era eso: una legión de bárbaros al mando de bárbaros “romanizados”. Además, el ejército que había sido un servicio obligatorio pasó a ser una legión profesional sin obligaciones para con el pueblo o la patria sino al servicio del general bajo cuyo servicio se hallaban.

A través de la esclavitud se fueron agregando elementos extraños a la población, especialmente a través de dar la libertad a grupos de esclavos en masa. Esclavos con ocupaciones como médicos, escribanos y otros parecidos eran sirios, griegos y judíos. Así entró a formar parte e influir la cultura oriental en la romana. Con bárbaros en el ejército y orientales en la vida cultural se fue carcomiendo la cultura romana. Se fue mezclando con todas las culturas de las diferentes provincias, hubo inflación de ciudadanía romana y el resultado de esto fue una nivelación entre alta cultura y barbarie primitiva con demasiados elementos orientales con lo que quedó todo en una gran mediocridad.

Civilización y avaricia van de la mano y llevan al lujo y la degeneración moral. Esta a su vez conlleva una visión decadente del ser humano que amenaza la natividad. Matar no nacidos está a la orden del día como lo más natural. Las personas “modernas” deberíamos reconocernos fácilmente en esto. Son elementos que existen en nuestra llamada alta civilización y que se defienden como necesarios para la “libertad” del individuo. Parece muy popular decir que hay “que aprender de la historia” y “no olvidar” (*), pero la civilización moderna es el olvido encarnado, eso está claro.

(*) Seguramente el articulista se refiere a la segunda guerra mundial, “capítulo” “Holoc.....”.

(Julio, año 2.000)



Grupo de información y apoyo estratégico
www.milucha.org